

La traducción de Escritos Bahá'ís al euskera: un servicio a la causa de la humanidad

PEDRO URQUIJO ARREGUI
Universidad del País Vasco

Que la traducción no siempre está motivada por la perentoria necesidad de que sus destinatarios tengan noticia del significado de un texto por cuanto todos los hablantes de la lengua meta son conocedores de la lengua de origen del mismo es algo que se comprueba constantemente en lugares como el País Vasco. El número de vascohablantes que no entienden el español o el francés¹ en una comunicación oral es ínfimo. Si nos atenemos a la lengua escrita, la verdad es que prácticamente no hay nadie que sabiendo leer en euskera no lo sepa hacer también en la otra lengua. Por tanto, las traducciones al euskera o vascuence² cuando se hacen dentro del ámbito del territorio español o dentro de la parte francesa (la región denominada *Pyrenées Atlantiques*, excepto Landes) no suelen limitarse habitualmente a cumplir con la función representativa del lenguaje, puesto que si sólo obedecieran a ello nadie haría el esfuerzo y el gasto de realizarlas y publicarlas. Únicamente cuando se trata de poner un texto en español a disposición de la población vasco-francesa o un original del francés al alcance de los vascos de España puede emplearse el euskera guiándose únicamente por un criterio pragmático, habida cuenta de que traducir un texto del español al francés o viceversa no cuesta más que hacerlo tomando el euskera como lengua meta y, en definitiva, el euskera es la única lengua común a una población significativa de los vascos de ambos lados de la frontera. Sin embargo, estos casos constituyen una porción mínima del conjunto de las traducciones que se realizan tomando al euskera como lengua meta, pese a lo cual abordaremos este aspecto más adelante, porque entraña mucho interés. Lo que intentamos exponer ahora es una realidad sociolingüística que debe ser tenida en cuenta al abordar el estudio de las traducciones en el País Vasco.

Los datos son bastante esclarecedores. La población vascoparlante es de 700.000³ en medio de 2.846.000 habitantes, es decir, el 24% de la población.⁴ A estos se suman unos 300.000 que son capaces de comprender el idioma a un nivel básico pero que difícilmente se expresan en él. En cuanto al grado de alfabetización, el número es creciente dado que actualmente el principal medio de promoción del euskera es la

escuela, tanto pública como privada. Este fomento viene auspiciado principalmente por la administración de la C.A. del País Vasco. En Navarra, la implicación de la administración foral es mucho menor y en Francia la atención que el estado presta a la protección y fomento del euskera es insignificante. Es por tanto en la C.A.V. donde el aumento del número de euskaldunes alfabetizados es más acelerado. Hace veinticinco años, cuando el Gobierno Vasco comenzó a aplicar su política lingüística, menos de la mitad de los vascoparlantes estaban alfabetizados. Actualmente, sin embargo, son los analfabetos los que forman la minoría y se trata en su mayor parte de personas de edad avanzada. Consiguientemente, los destinatarios potenciales de las traducciones a la lengua vasca rebasan el medio millón de personas. Ahora bien, en la vida social del País Vasco la presencia del vascuence no guarda una proporción directa con esa cuarta parte de población vascófona que muestran las estadísticas. Contra el empleo del vasco, juegan factores determinantes que, mucho nos tememos, han sido siempre los que han determinado la vida de las lenguas a lo largo del tiempo, y que constituyen lo que Juan Ramón Lodares llama el *realismo lingüístico*⁵: «el interés de los hablantes por pasarse a la lengua que a su juicio les brinda más oportunidades». Según este concepto «una lengua no es más que la necesidad de entenderse»⁶. Por tanto, los factores que frenan el empleo de una lengua como el euskera son de carácter fundamentalmente socio-económico, entendido este aspecto no sólo desde un punto de vista pecuniario, sino también en su acepción lingüística. Así, el español brinda un mercado más amplio y más oportunidades para el comercio, pero también cumple con el principio de economía lingüística que nos empuja a rentabilizar el esfuerzo que le dedicamos a la comunicación verbal. En general, el desigual dominio que varios cientos de miles de vascos tienen del vascuence, aun siendo en muchos casos su lengua materna, no les brinda un nivel de competencia lingüística parejo al que poseen en castellano. Cuando alguien sabe que usando determinada lengua puede decir más cosas, mejor dichas, con más riqueza de matices y a costa de un menor esfuerzo que en otra lengua que domina peor, raramente optará por la segunda. Si a esto añadimos que usando la primera lengua se asegura que la totalidad de los posibles oyentes le van a entender, frente a la probabilidad casi segura de que haya alguien que no le entienda cuando usa la otra, convendremos en que se hace necesaria una motivación suplementaria para que alguien decida imponerse a sí mismo la determinación de usar el euskera a costa de la calidad de la comunicación⁷. Es pues este suplemento de motivación lo que pretenden procurarnos las campañas de promoción del euskera. Una de las estrategias es crear las condiciones socio-económicas que inviertan la situación, regulando leyes y normas que hagan de este idioma un factor de promoción social y laboral. En el caso de un buen número de personas, el resultado de todo ello sigue la siguiente lógica: si el euskera es un medio para alcanzar un logro, lo emplean en aquellas situaciones directamente relacionadas con la consecución o el mantenimiento del mismo. Fuera de ese marco, es decir, en una interacción social informal en la que no se sientan socialmente presionados, ya no se ven en la necesidad de sostener el baluarte y consecuentemente optan simplemente por darse a entender en la lengua que de forma más eficaz preste ese servicio. Esta

situación nos recuerda a un escena de la película «*Lawrence de Arabia*». Allí, el beduino representado por el actor Anthony Queen, tras haber ayudado al ejército inglés a detener un tren del bando enemigo y haberse apoderado de los caballos que aquellos le habían prometido a cambio de su participación en el asalto, es increpado por un rígido y oficial británico por su intención de abandonar la guerra y regresar con toda su tribu de guerreros de nuevo al desierto. «*Me marcho porque ya he conseguido lo que quería. Cuando Lawrence consiga lo que busca también se marchará*, (Lawrence, es decir, Peter O'Toole le escucha con el gesto impasible,... ¿el que calla otorga?) y cuando usted consiga lo que busca también se marchará»— le responde el beduino. «*Yo no busco nada más que el cumplimiento de mi deber. ¿Es usted un traidor!*»— le contesta el oficial. «*Dé gracias a Dios porque cuando le hizo tonto le dio cara de tonto. ¡Vámonos!* — grita a sus guerreros —. *No quiero manchar mis manos con la sangre de un tonto*». Y, espoleando a su caballo, se fue al galope con todos los demás beduinos del desierto.

En esto del euskera, solemos debatirnos también entre el pragmatismo del beduino y la militancia del soldado. Pero, tal vez, tras el silencio de Lawrence se esconda algo más que un asentimiento tácito y podamos encontrar una tercera opción, un motivo más poderoso y a la vez más perdurable para servir a la causa de la lengua vasca. Lo que se propone en estas líneas es precisamente eso: presentar los esfuerzos que conlleva la traducción de textos al euskera como servicio a una causa, y no como una causa en sí misma, ni como un mero acto de utilitarismo inmediato. Mas antes de abordar esta cuestión, conviene hacer un comentario histórico para contextualizar el presente a la luz del pasado.

El primer libro impreso en vascuence fue una breve antología de versos titulada *Linguae Vasconum Primitiae*, de Beñat Etxepare (Bernard Dechepare), párroco de un pueblo de la Baja Navarra (Burdeos, 1545). Pero será un clérigo protestante, Joannes de Lizarraga, quien en el siglo XVI, provea una norma para la escritura de la *linguae navarrorum* con su traducción del Nuevo Testamento (1571). Era un súbdito de la reina Juana de Albret en lo que hoy ocupa el territorio que conocemos como País Vasco-francés o Iparralde y que entonces constituía el último vestigio del antiguo Reino de Navarra. Fue precisamente la reina Juana quien patrocinó el proyecto de traducción. Su muerte prematura pudo haber restringido la circulación del Nuevo Testamento vasco entre los vascohablantes. Ella, que había convertido su reino en un refugio para los protestantes, murió en circunstancias extrañas solamente un año después de que la traducción de Lizarraga fuera publicada. El desarrollo posterior de los acontecimientos hasta el declive y desaparición del Reino de Navarra, víctima sucesivamente de la expansión de España y de Francia, impidieron que fuera de dominio público la existencia y el valor de esta traducción.

En cualquier caso, la evolución subsiguiente de la literatura en lengua vasca siguió la pauta marcada por Etxepare y Lizarraga, ya que casi todas las obras publicadas en euskera durante los tres siglos siguientes es obra de sacerdotes y versa sobre cuestiones doctrinales, piadosas, teológicas... en definitiva religiosas, todo ello dentro del ámbito católico, ya que el protestantismo navarro corrió la misma suerte que

su corona. Una notable excepción la constituye, sin embargo, un texto de reciente aparición como es el manuscrito de Juan Pérez de Lazarraga. Se supone que fue escrito entre 1546 y 1547. Como se trata de un colección de versos, cantares y lances de amor de temática profana, propios del género pastoril tan en boga en el Renacimiento español y europeo, contrasta grandemente con el resto de la producción de la época. La aparición de este manuscrito nos hace sospechar de la existencia de más obras de estas características que con toda probabilidad no han llegado a nuestros días debido a que habrán sido relegadas o tal vez incluso destruidas por la Iglesia llevada por el espíritu censor de la Contrarreforma.

Al margen de la obra de Pérez de Lazarraga, no es hasta finales del siglo XIX y sobre todo el XX cuando nos encontramos obras en euskera de carácter laico. Aun así, incluso durante los últimos cien años, la presencia de la temática religiosa entre los libros publicados en vasco ha sido muy importante. Esto ha conllevado que haya sido precisamente el clero vasco quien haya llevado adelante la labor de normalización del euskera que ha dado lugar a la koiné que hoy conocemos como *euskera batua*, que es la que se utiliza de forma dominante como lengua literaria y de cultura en la enseñanza y en los medios de comunicación.

Es imaginable el esfuerzo que supuso para esta tradición de sacerdotes vascos la creación de una terminología y de unos giros sintácticos apropiados para impartir la catequesis y la predicación dentro del marco conceptual de la doctrina católica. Piénsese que el euskera había sido hasta entonces una lengua de tradición oral utilizada principalmente por población rural y que jamás había sido empleada como lengua de cultura. Hay muchas palabras usuales en la lengua religiosa que no tenían parangón en la lengua vasca. Para subsanar esta carencia cabían dos procedimientos: el neologismo a partir de otras palabras vascas de otros ámbitos distintos al religioso y el préstamo tomado del castellano o directamente del latín con la consiguiente adaptación.

Esta labor, conviene recordarlo, no se emprendió sin un propósito claro. Tanto la antes mencionada traducción de Joannes de Lizarraga como el sinnúmero de libros píos publicados por curas católicos, se enmarcan dentro del proceso abierto tras la Reforma protestante y la Contrarreforma lanzada por el Papa. El primero, siguió un encargo de su reina, la calvinista Juana de Albret, porque la fe protestante tenía como uno de sus pilares básicos el libre examen de la Sagradas Escrituras por parte de los fieles. Consiguientemente, había que traducirlas a las distintas lenguas vernáculas, labor que ya fue impulsada en Alemania por el propio Lutero. Para hacer frente a esta ofensiva, la Iglesia Católica decidió en el Concilio de Trento (1545-63) combatir al protestantismo en su mismo terreno y para ello promover la edición de libros para la predicación en las lenguas autóctonas de los diversos pueblos. Tenemos pues aquí, el origen de la Iglesia vasca con sus rasgos particulares que tanta influencia ha tenido en la historia contemporánea de los vascos. Y tenemos a un guipuzcoano, Íñigo de Loiola y su Compañía de Jesús, como punta de lanza de la Contrarreforma. Pero ésas ya son otras cuestiones en la que no entraremos.

La introducción histórica precedente era necesaria para entender la naturaleza de la tarea a la que aludíamos antes, como es el cultivo del euskera tomado como lengua meta de traducciones. Lo que se pretende es aportar perspectivas que, sin oponerse al trabajo que hacen habitualmente los «euskaltzales»⁸, cuyo mérito en general es digno de encomio, lo complementen. Concretamente, nos referimos a la traducción de Escritos Sagrados de la religión bahá'í⁹ al euskera. Ya hay un trabajo muy significativo próximo a este campo, como es la tesis doctoral del profesor Nobel A. Perdu sobre la traducción al español del Kitáb-i-Aqdas. Su investigación, no obstante, se basa en una labor ya completada, la de un panel de traductores encargado de presentar una versión óptima para más de trescientos millones de hispanohablantes en toda su diversidad a partir de una versión canónica del inglés traducida a su vez de la lengua árabe. En nuestro caso, en cambio, el objeto de la reflexión es sobre todo una labor por realizar, ya que, hasta el momento, de Escritos Sagrados bahá'ís propiamente dichos sólo se ha traducido un par de libros. Por lo demás, media docena de folletos completan la totalidad de textos ligados a la Fe Bahá'í de los que disponemos en lengua vasca. La cuestión no es tanto describir lo que se ha hecho sino plantear un propepédica acerca de lo que se ha de hacer. Más previamente, y este es el asunto central del artículo, conviene preguntarse el porqué y el propósito de la labor.

Seguramente sea fácil caer en la presuposición de que una confesión religiosa como es la Fe Bahá'í busca siempre propagar lo más posible sus enseñanzas y ampliar el número de sus seguidores, y que para avanzar hacia estos objetivos es más eficaz utilizar la lengua que todos conocen que apostar por una lengua minoritaria, en nuestro caso el euskera. ¿Qué puede empujar a una pequeña comunidad de creyentes con escasos recursos económicos a dedicarse a la ardua tarea de proporcionar las obras de Bahá'u'lláh en un lengua que sólo unos pocos van a leer verdaderamente? Además, entre los principios bahá'ís está la necesidad de que el mundo adopte una lengua internacional de carácter auxiliar que en un futuro remoto habrá de ser la única lengua que se empleará entre los seres humanos de nuestro planeta. Siendo esto así, ¿por qué los bahá'ís se emplean en el fomento de una lengua que con toda probabilidad algún día, si bien muy lejano, terminará por dejar de usarse junto con todas las demás menos una, salvo que sea precisamente el euskera la lengua que en el futuro se erija como lengua mundial?¹⁰ Las respuestas a estas cuestiones nos obligan a regresar otra vez a la historia, no para repetirla, sino para superarla. Hemos visto que siglos pasados el vascuence se ha empleado como instrumento de adoctrinamiento y también como barrera de preservación ante influencias foráneas que se consideraban perniciosas para las buenas costumbres¹¹. Por tanto, la lengua era interesante en la medida en que servía a unos intereses no siempre claramente expuestos y en muchas ocasiones privativos de grupos detentadores de alguna forma de poder. También hemos conocido alguna situación en que la lengua vasca se ha usado como instrumento de exclusión social, como marca adhesión a un grupo social o como peaje para la integración. Nada de todo esto, es nuestra opinión, beneficia al progreso del país ni al bienestar de sus ciudadanos en general. Ahora bien, la evitación de estos peligros no podrá hacerse mediante la aniquilación de la lengua minoritaria, y esta negativa

se sostiene, otra vez, en al menos dos razones, una de carácter pragmático y la otra que atañe a los principios:

La primera razón es que la pérdida de una lengua puede dejar en la población que la sufre una suerte de síndrome de orfandad, en el mejor de los casos, o un poso de resentimiento histórico si esa «muerte» es percibida como una «muerte por asesinato», valga la expresión. Difícilmente podrá lograrse la cohesión social, la armonía colectiva, la unidad de la diversidad social, si hay un sector que siente que esa unidad les ha obligado a dejar en el camino el cadáver de su lengua materna, para muchos algo similar al alma colectiva, efusión de la madre tierra... etc.¹²

La segunda razón tiene que ver con la justicia. En el marco conceptual de la Fe Bahá'í, los Escritos de Bahá'u'lláh constituyen una revelación que enlaza en línea de continuidad con el Corán y con todos los demás Escritos Sagrados que jalonan la historia de la religión. La lengua original es en la mayor parte de los casos, como quedó dicho, el árabe; en otras ocasiones es el persa o farsi. Pero las enseñanzas de Bahá'u'lláh están dirigidas a toda la humanidad. La responsabilidad asumida por sus seguidores es darlas a conocer a todos los pueblos de la tierra. Para ello, la literatura bahá'í ha sido traducida a cientos de lenguas. Desde la perspectiva de los bahá'ís no ha de quedar ninguna lengua sin recibir en su seno el mensaje, que por primera vez en la historia llama a la unidad de la humanidad.

Desde la perspectiva de un creyente bahá'í, cabría decir que la razón de ser de una lengua, el punto culminante en la trayectoria vital de cualquiera de ellas, su mayor gloria, es el llegar a convertirse en recipiente de la Palabra de Dios. Después de eso, ya se puede enfilarse el tal vez largo y lento trayecto hacia el fin con la convicción de haber cumplido con el propósito de la vida. Sería injusto privar a alguno de los pueblos de la tierra de tan alta encomienda y por eso las dificultades de emprender la traducción de Escritos Sagrados bahá'ís al euskera no se asumen como un procedimiento para acceder a un mayor cantidad de personas y poder aumentar el número de sus adherentes. Vale decir que esta labor de traducción tendría sentido aun cuando nadie se dedicara a leer los textos meta, porque, en este caso, la traducción constituye precisamente un meta en sí misma.

No obstante, que sea una meta *per se* no significa que no se contemplen otros objetivos. Es aquí donde nos referiremos al asunto apuntado antes: el de la intercomunicación entre los vascos de España y los de Francia. Esta división, se yerge como una realidad palmaria. No se puede negar que la tradición vasca, al menos en el plano lingüístico, rebasa los conceptos culturales en los que a veces se la quiere encorsetar. Tan cierto como que el pueblo vasco ingresa en la historia de la mano de otros proyectos históricos, que en algunos casos se han culminado como estados nacionales (España, Francia) y en otros casos no (Navarra, Aquitania), también es evidente que la pervivencia del euskera a ambos lados de la frontera hispano-francesa da cuenta de una identidad cultural no necesariamente asimilable por completo a uno de estos dos países. El empleo del euskera como lengua franca entre españoles y franceses de la estribación pirenaica occidental, esto es, como necesaria lengua para entenderse, descarga a esta lengua de los lastres con los que se le ha cargado y se le

sigue cargando. Si ya la lengua no es un escudo, ni un listón, ni una bandera, sino aquello que nos une a nuestros interlocutores, entonces las traducciones recobran su valor de puente y su forma de camino. Es precisamente en la frontera donde el euskera se levanta como un punto de consenso para desactivar ese pulso entre los que se resisten a aprender francés y los que se niegan a aprender español.¹³ Las traducciones de Escritos bahá'ís al euskera es una contribución a la unidad entre los vascos de ambos países. '¿Y en qué contribuye eso a la unidad de la humanidad que proclaman los bahá'ís?' — se dirá. 'Reforzando la identidad de los distintos pueblos, ¿no estaremos levantando muros que dificultan la concordia entre los mismos?' Enlazando esta cuestión con lo que decíamos antes acerca de la justicia, digamos que no se pueden establecer uniones felices cuando las partes contrayentes de ese lazo conjuntivo no acuden en igualdad de condiciones, cuando alguna de las partes se siente apisonada por la fuerza de otra más fuerte o simplemente por la mayoría aplastante. Para lograr una unión enriquecedora, los componentes han de ser diversos, y para que la diversidad tenga lugar, los componentes han de ser partes y no porciones. Unir porciones da como resultado un aumento de la masa, una masa homogénea, uniforme y monocolor. La unión de partes, en cambio, crea sistemas en los que cada constituyente cumple su función específica al servicio del todo, al tiempo que depende del conjunto del sistema. En definitiva, afirmamos que la traducción de Escritos bahá'ís al euskera es una contribución a una causa que no representa a una parte, ni excluye a ninguna. Se trata de la aportación que desde una parcela del mundo, algunas veces demasiado lluviosa, pero en general bastante acogedora, se hace al servicio del patrimonio común de este mundo nuestro. Es como decir, por la causa de la humanidad.

La plasmación de esta contribución exige un desbrozamiento del camino no sólo con el mero ejercicio de la traducción. Se pretende que la acción esté siempre asistida por la reflexión. Para ello, estamos embarcados en un proyecto de investigación que deberá culminar en su día en la lectura de una tesis doctoral dirigida por el profesor Dr. D. Nobel A. Perdu, bajo el título de *Estudio descriptivo de la traducción de Escritos Bahá'ís al euskera: Problemas suscitados por el registro de la literatura religiosa en euskera y propuestas de solución*.

El punto de partida de este proyecto es la comprobación de que al abordar la traducción de Escritos Bahá'ís al euskera nos encontramos con muchos conceptos religiosos o de contenido espiritual cuyo equivalente en euskera ha de buscarse en la lengua eclesiástica forjada por los sacerdotes antes aludidos durante trescientos años. Probablemente habría resultado más fácil si la tradición literaria eclesial vasca hubiera tomado más palabras directamente en préstamo del latín. Pero no fue así en muchos casos. El afán purista de muchos autores, ante la necesidad de designar conceptos nuevos (hay que tener presente que el pueblo vasco fue cristianizado muy tardíamente), condujo a la creación de una nueva terminología construida sobre la base de léxico patrimonial vasco utilizado hasta entonces para referirse a cosas no relacionadas con la religión y mucho menos con la católica.

Lo que en principio se intentará probar es:

1. La falta de validez del registro propio de la literatura eclesiástica en euskera para verter a esta lengua los Escritos Bahá'ís.
2. La necesidad de un cierto grado de remodelación idiomática para lograr que estos textos funcionen normalmente en la lengua meta.
3. La necesidad de una mayor apertura a la latinización del idioma y la aceptación de la misma como un rasgo inherente al vascuence tal como lo conocemos.
4. La conveniencia de acortar la distancia entre original y meta traduciendo directamente desde el inglés.
5. La posible conveniencia de tener un Panel de Traducción para la Literatura Bahá'í al vasco. Esto implicaría una labor en equipo que podría contar con la participación de hasta cuatro especialistas de traducción, uno de inglés-euskera, otro de español-euskera y dos consultores de árabe y persa.

Además de los objetivos de altos vuelos que señalábamos antes, esta investigación, por entrar en cuestiones más ceñidas a la disciplina práctica de la traducción, podría tener varios efectos que consideramos enriquecedores y que podríamos calificar de objetivos estratégicos. Por un lado el estudio podría impulsar la influencia del árabe y el persa en el idioma y la cultura vascas, y aumentar la del inglés. Por otro lado, puede dar lugar a un glosario y un compendio de criterios a tomar en cuenta para las traducciones futuras de literatura bahá'í al euskera de utilidad también para traducción en general de materia religiosa. Creemos que las conclusiones que se alcancen podrían servirle como orientación a cualquiera que emprenda la tarea de traducir alguna de las numerosas obras de Bahá'u'lláh al euskera.

NOTAS

1 No hay que olvidar que el País Vasco se extiende a ambos lados de los Pirineos y que en el lado francés hay más de 80.000 vascoparlantes.

2 Se usarán indistintamente las voces **euskera**, **vasco** o **vascuence** para designar a la lengua, y **euskaldun**, **vascófono**, **vascoparlante** para designar a sus usuarios. En rigor, el término «euskera» habría que escribirlo como '*eusquera*' y «euskaldun», como '*euscaldun*' (pese a que la terminación *-dun* es una forma verbal sustantivada convertida en un morfema completamente extraño a la morfología del español). Sin embargo, en el dominio lingüístico de esta lengua, la práctica habitual es el uso de «euskera» y «euskaldun», tanto en texto escritos en lengua vasca como en lengua española. Adoptaremos, por tanto la modalidad que goza de un mayor consenso social.

3 El número de individuos vascófonos es difícil de evaluar dada la gran desigualdad y diversidad en el grado dominio de esta lengua. Los datos que manejamos aquí están tomados de las estadísticas publicadas por la administración de la Comunidad Autónoma Vasca y datan de 1996. Se estima que hay 700.000 en un sentido amplio. Si nos ceñimos a la alfabetización, la cifra se reduce a menos de la mitad. Y si atendemos a la asiduidad en la lectura y/o escritura en lengua vasca, pasamos a un número mucho menor.

4 Esta cifra es el resultado de la suma de las poblaciones de la Comunidad Autónoma del País Vasco (Araba, Bizkaia y Gipuzkoa) y la Comunidad Foral de Navarra, por la parte española, y de los Pirineos Atlánticos, excepto Las Landas, en la parte francesa, es decir, los

territorios de Behe Nafarroa (Baja Navarra), Lapurdi y Zuberoa, según su denominación eusquérica.

5 Cfr. J.R. Lodares, *El paraíso políglota*: Taurus, 2000, pág. 266

6 *Ibid.*

7 Hablamos de «calidad» en términos de cantidad de información transmitida y complejidad del discurso, sin otras connotaciones que puedan ser interpretadas como peyorativas.

8 Se podría traducir como «vascófilo» o «impulsor de la lengua vasca».

9 Su denominación propia es «Fe Bahá'í».

10 En 1886, el lingüista alemán Karl Hannemann señalaba que ni esperanto ni volapük eran válidas y que había que buscar una lengua entre las vivas. Para Hannemann esta lengua mundial debía ser el euskara según lo expuso en su trabajo «Eine Lanze zu Gunsten des Baskischen als Universal Sprache» (Una lanza en favor del euskara como lengua universal).

11 J.R. Lodares, *Lengua y patria*: Taurus, 2002.

12 Estas son expresiones propias de una concepción romántica que no se puede ignorar porque, guste o no, nutre la sensibilidad de una porción importante de la población vasca y, aunque se niegue su consistencia objetiva, no se podrá negar que la subjetividad a la que aludimos produce consecuencias objetivamente comprobables.

13 En poblaciones fronterizas como Hendaya los residentes de nacionalidad española llegan hasta el 70% de la población. Y en los centros comerciales de Irún se oye hablar casi tanto en francés como en español.